DE LA FUENTE

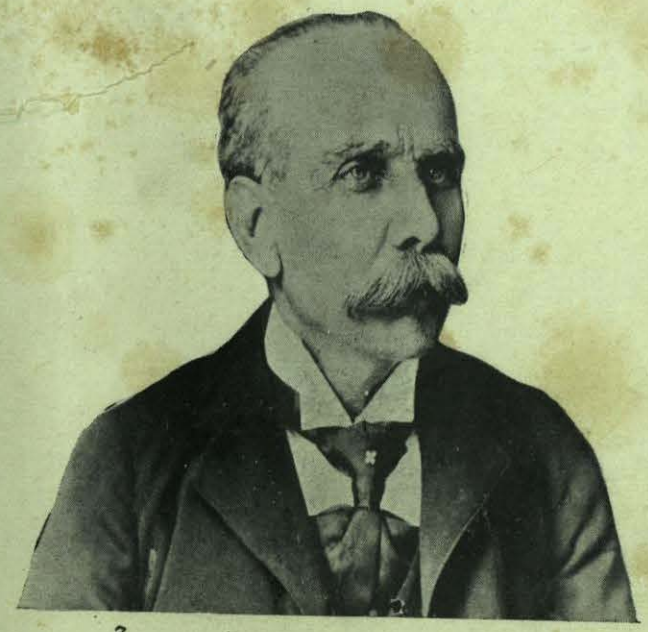
HIDALGO INTIMO

F1232
.H649
F8

1020003330

104037

1682



J. M. de la Fuente

Publicación hecha bajo los Auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

HIDALGO INTIMO

APUNTES Y DOCUMENTOS PARA UNA BIOGRAFÍA DEL
BENEMÉRITO CURA DE DOLORES

D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

POR EL

DR. JOSE M. DE LA FUENTE

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD MEXICANA
DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA
"ANTONIO ALZATE," DE LA SOCIEDAD FARMACEÚTICA MEXICANA,
DEL COMITÉ NACIONAL MEXICANO, DE LA ALIANZA
CIENTÍFICA UNIVERSAL Y SOCIO HONORARIO MAYOR DEL
INSTITUTO HISPANO-AMERICANO
DE BOGOTÁ.

Obra escrita, como un humilde contingente del autor,
para celebrar el primer centenario de la proclamación de nuestra Independencia,
y dedicada al Sr. Presidente de la República,

GENERAL DON PORFIRIO DIAZ

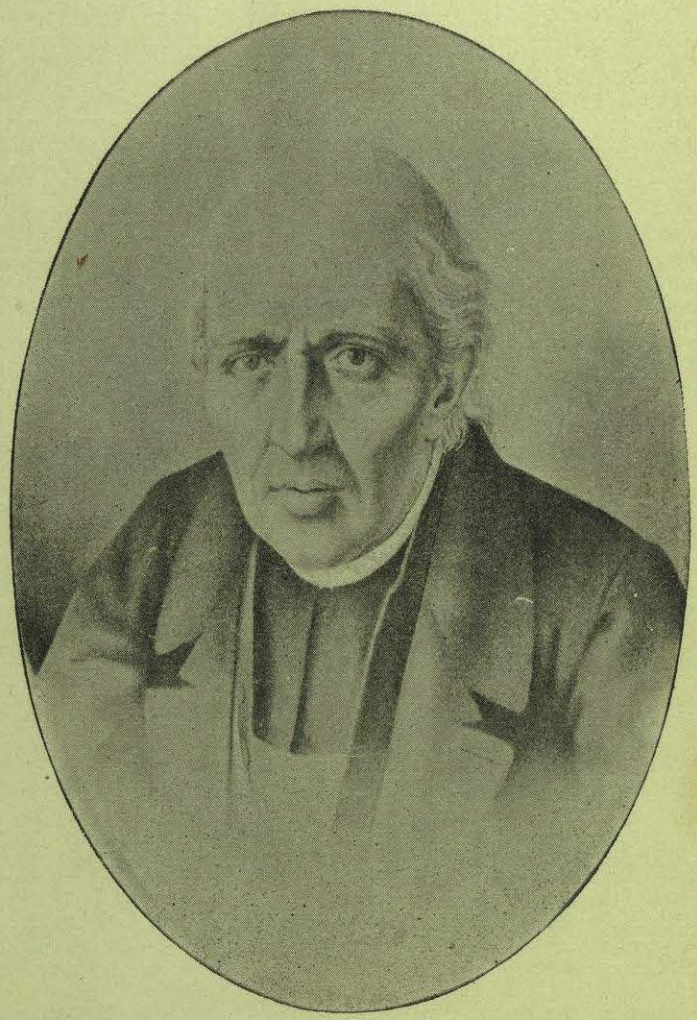
Celso Pineda

MEXICO.
TIPOGRAFÍA ECONÓMICA.—2ª DE SAN LORENZO, NÚM. 32.
—
1910.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1232
.H649
F8

ES PROPIEDAD DEL AUTOR



D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

(Retrato tomado del que existe en la casa que habitó en Dolores)

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Al Sr. Vicepresidente de la República

D. Ramón Corral.

Al Señor Lic.

Don Justo Sierra

Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Al Señor Lic.

Don Justo Sierra

Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Al Señor Lic.

Don Ezequiel A. Chávez

Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

PRÓLOGO

La vida de los grandes hombres interesa bajo todos sus aspectos, y la curiosidad casi infantil ó femenina de lectores y eruditos, no se conforma con los hechos públicos, buenos ó malos, que han caracterizado á las celebridades.

Inquiere esa curiosidad la vida privada, y no conforme todavía, penetra en las intimidades del hogar, sin preocuparse de los secretos de las familias ni del fuero interno de las conciencias. Investiga por todas partes: no deja rincón oculto de bibliotecas ni mamotretos de archivos públicos ó particulares, porque todo su afán estriba en la búsqueda de los detalles más insignificantes, para satisfacer por completo la ansiedad de reconstruir con las menores minucias la vida externa ó interna de los individuos.

Ante tal curiosidad, las leyendas poéticas se desvanecen, los heroísmos se rebajan, las fábulas se rectifican, y aun los santos y los mártires pierden sus aureolas, bajan de los altares, y vuelven á resurgir con sus calcinados huesos quemados en las hogueras y sus carnes desgarradas en los circos, como en el último día de los tiempos, animados de las mismas pasiones y acariciando los propios ideales que cuando vivían la mísera existencia de los humanos seres.

Quizá esta sea la verdadera historia, porque el fin único de ella es la verdad sin vanos oropeles, sin máscaras hipócritas que encubran rostros de bandoleros para presentarlos como héroes, de ladrones para hacerlos pasar por honrados, de lujuriosos para que aparezcan castos, de tiranos para que figuren como salvadores de los pueblos y eminentes en virtudes cívicas, por la abnegación para gobernar y por los sacrificios sin pizca de ambición para obtener las más justas recompensas.

Pero la tarea que se han impuesto, eruditos y cronistas modernos, de humanizar á los que por culto religioso ó político quisieran que conquistadores, reyes, presidentes, literatos, sabios, santos ó héroes, fueran impecables, y que la menor llaga se ocultase bajo los pliegues de regios mantos ó de toscos sayales, que el pecado venial más leve se disculpase exagerando las virtudes más comunes, escandaliza á los partidarios, enfurece á los sectarios y enoja á los devotos. No hay que desenterrar acontecimientos inmorales—dicen—las faltas se deben olvidar; esos hechos en nada afectan la vida ni la historia de los hombres y de las naciones.

Los eruditos contemporáneos contestan: "desde libros muy santos hasta publicaciones muy profanas, impresos en todas las lenguas conocidas..... demuestran que en Historia no hay moralidad ni inmoralidad. La moralidad ó inmoralidad está en los personajes de que esa historia se ocupa. Si, *verbi gratia*, la opinión pública de su tiempo y muchos de los autores de entonces repiten la murmuración de las relaciones amorosas entre un padre y una hija, por monstruosa que sea esta afirmación, el historiador imparcial, sin admitirla ni negarla, si no tiene motivos para ello, debe dar cuenta de su existencia, citando el autor ó los autores de donde la tomó. Si los individuos de una familia, conservándose

siempre en el terreno de los amores lícitos, gustan de escribirse cartas, más que alegres, refiriéndose unos á otros, en tono festivo y regocijado, sus intimidades y secretos de alcoba, el historiador debe publicar las cartas de este género que sean publicables, y dar cuenta de las demás. Si el libro resulta inmoral no es culpa suya." [1]

A las réplicas que motivan tal ahinco por publicar todo, tal "ansia de entrar en el examen de las reconditeces y miserias de la vida," de hacernos que vivamos con los mismos hombres y en las mismas épocas, doliéndonos con sus pesares, regocijándonos con sus alegrías, y respirando el mismo ambiente; los amantes de las minucias, cuando se les pregunta:

—¿Qué importa esto á la Historia?

"A la Historia—arguyen—importa todo, aun lo más nimio, y en ella han de fijarse siempre las personas colocadas al frente de los pueblos, para medir bien su conducta, pero sobre todo, esas reconditeces, esos detalles, la mayor parte de las veces, sirven para determinar el verdadero motivo de las grandes resoluciones, de las resoluciones que parecen inmotivadas ó faltas de explicación. El temperamento de un Rey ó de una Reina, tiene más importancia para el curso de los sucesos de su monarquía que todos los pareceres escritos de sus Consejos de Estado. ¡Desgraciado historiador el que en estos tiempos se limite á extractar las correspondencias oficiales, los despachos y las consultas, sin examinar al mismo tiempo la opinión del momento, las sátiras y los papeles secretos de la época!"

"..... El ideal de la Historia, sus enseñanzas, su utilidad, estriban en el estudio del carácter de los gobernantes, en el examen de las circunstancias que motiva-

1 Alfonso Danvila, *Estudios Españoles del siglo XVIII.*

ron tal ó cual acuerdo, en la investigación del progreso de la opinión pública. Sólo formando esta especie de génesis de la Historia y uniéndole con el desarrollo de la cultura general de la Nación, es como se harán inteligibles para nosotros los sucesos, las guerras, las paces, las negociaciones de todo género, que de otra manera consiguen únicamente aturdirnos y marearnos sin ningún provecho." [2]

Por lo demás, la grandeza ó las maldades de los que figuran en la Historia, en nada disminuye ni aumentan con los detalles públicos, privados é íntimos. Los malvados césares que retrató Suetonio, se quedan tan malvados como fueron; Cristóbal Colón, navega imposible en su carabela desafiando las tempestades que agitaron su vida póstuma al celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de un Nuevo Mundo, que no soñó, pero que sí descubrió; y sigue siendo sabio ante la ignorancia de los que lo combatieron: Cervantes continúa y continuará siendo el asombro del Mundo entero con la inmortal creación de *Don Quijote* y *Sancho*, á pesar de todas las poridades de su desgraciada vida, que han sacado á luz sus mismos admiradores; y nadie debe poner el grito en el cielo, porque no se respeta el hogar de los personajes célebres, cuando hemos visto en nuestros días al historiador Mr. Baudrillart ir á los archivos españoles, y, sin respetar lo que en varios siglos se había respetado, romper "el lacre que encerraba el pliego de las consultas espirituales de Felipe V á su confesor....."

***

Hemos querido de intento exponer *el modo* y *propósitos* con que se escribe la Historia en los tiempos que

2 Autor y obra citados.

alcanzamos, por algunos eruditos, para que á nadie extrañe la aparición de un libro sobre el Padre de la Patria, en los momentos en que va á hacerse la apoteosis del primer Centenario de la iniciación de la Independencia, escrito *de ese modo y con esos propósitos;* porque el Dr. D. José María de la Fuente, con una constancia ejemplar, sin perdonar gastos ni sacrificios, y desplegando una investigación paciente durante muchos años, registra archivos, revuelve libros, emprende viajes, y nos sorprende ahora con su Hidalgo Intimo; libro novedoso por el asunto.

La personalidad de Hidalgo había sido hasta ahora objeto de estudios en las historias que sobre la Guerra de Independencia se han publicado, y en las biografías especiales escritas para diccionarios y periódicos, ó contenidas en folletos.

Hidalgo, desde que abandonó su vida tranquila de sabio, su existencia de cultivador de industrias que mataran los monopolios coloniales, su humilde curato de Dolores, en donde olvidado ya por la Inquisición, vivía compartiendo los deberes de párroco con los pasatiempos de las tertulias celebradas en su casa ó en las de sus amigos; desde que en la madrugada memorable, descubierta la conspiración, sin temores por su futura suerte, ni por los peligros del momento, se resolvió audaz, abnegado y valeroso á proclamar la independencia de México; desde entonces su personalidad ha sido discutida, por amigos y enemigos, bajo todas las formas y en todos los tonos.

No habían transcurrido muchos días de su resolución para iniciar la libertad de un pueblo, cuando todas las iras del pasado y las viles pasiones de sus coetáneos, se desencadenaron sobre él, negándole su sabiduría, desgarrando su honra, declarándole hereje y blasfemo, y designándole con los epítetos más vulgares é injurio-

sos que pueden aplicarse, no á un hombre, sino á un monstruo abominable. Léanse los edictos, las excomuniones, las pastorales, las exhortaciones, las cartas familiares, los discursos, los diálogos en prosa y verso que se publicaron, los sermones predicados é impresos en su contra desde 1810 hasta 1811, y que siguieron publicándose después, y se tendrá cabal idea de lo que afirmamos.

Consumada la independencia, Hidalgo comenzó á ser juzgado por deturpadores ó panegiristas. Por el tamiz de la crítica más juiciosa pasaron no pocas de las calumnias y de los insultos que se le habían levantado ó dirigido; y los historiadores mal informados ó apasionados por el antiguo régimen, todavía bosquejaron su figura imperfectamente.

Después, las luchas civiles, los credos políticos y religiosos tomáronle como bandera, y los liberales en discusiones candentes ó en discursos cívicos, hicieron su panegírico; lo que dió origen á que los conservadores izaran á su vez como pendón contrario á Iturbide, y cosa extraña pero innegable, las dos grandes personalidades de la Independencia, el Iniciador y el Consumador, fueron motivo de polémicas indecorosas.

Restaurada la República en 1867, la lucha continuó, pero poco á poco serenáronse los ánimos, y han ido reconociéndose las cualidades de Hidalgo por los conservadores, y por los liberales el mérito de Iturbide.

Empero, aunque hemos llegado al Centenario, las cenizas del pasado no han podido aún apagar el fuego ardiente de la parcialidad..... Hay que esperar al Historiador severo, pero justo, y entre tanto aplaudir libros que sin miras políticas ni religiosas, ajenos á partidos militantes, acopian nuevos datos y documentos desconocidos ó inéditos.

El libro del Dr. de la Fuente, es de estos últimos.

La vida íntima del noble iniciador de nuestra Independencia ha sido el objeto de sus tareas prolijas y eruditas.

Escucha en la cuna de los progenitores de Hidalgo, cierta tradición conservada por una humilde criada de la casa. El Dr. de la Fuente no la olvida; investiga sobre ella en el mismo pueblo; no le hacen desmayar ni el silencio apático de los conterráneos, ni la falta de archivos saqueados ó incendiados, y con tenacidad creciente llega á comprobar la vieja tradición, con documentos irrecusables.

El libro del Dr. de la Fuente encierra minuciosos y desconocidos pormenores sobre la ascendencia y descendencia de la familia de Hidalgo, sobre sus estudios, sobre su modo de vivir antes de la tremenda revolución, sobre la existencia hasta ahora ignorada de sus abuelos y bisabuelos, é interesantes escenas pintorescas sobre los lugares que habitaron ..... Datos geográficos, étnicos, genealógicos, históricos, administrativos contiene el libro, que se lee con gusto, por la natural curiosidad que despiertan estas minucias, y con amor y afecto, porque con afecto y amor se leen las memorias, las cartas, los documentos, que se guardan religiosamente en los archivos particulares, de antepasados nuestros; porque nos dan á conocer sus costumbres, sus gustos, sus creencias, sus odios y simpatías, y aun las más recónditas intimidades, sin que por esto dejemos de venerar su memoria, ni escatimarles nuestra gratitud, por los beneficios y bienes que de ellos recibimos ó heredamos.

Tal sucede con el Hidalgo Intimo del Dr. de la Fuente. No es el monstruo fabuloso de los edictos, bandos y demás papeles que esparcieron por todas partes, no sus enemigos, sino los enemigos de la Independencia..... No es tampoco el *anciano venerable* de la leyen-

da creada por oradores del 16 de Septiembre.. ... Es el Hidalgo que existió, sin calumniarlo, ni enaltecerlo con retóricas y ampulosas frases; porque el Dr. de la Fuente no ha intentado escribir un libro panegírico, ni un libro que cautive por bellezas literarias; ha sido su misión única, buscar la verdad, al través de noticias y documentos que no eran del todo conocidos, ó que se habían querido ocultar por temores pueriles ó escrúpulos inocentes.

Hidalgo fué hombre, y hombre grande. La Justicia y la Historia lo han de colocar en el pedestal que merece, y en su elogio podemos decir lo que un gran crítico ha dicho de otra eminentísima figura: "..... no era un lívido asceta, no era la encarnación de la adusta rectitud; seríamos injustos con él si le presentáramos bajo esa luz cruel é intolerable. Con algunos defectos de carácter y algunas irregularidades de conducta, es una personalidad más atractiva é interesante, que si hubiera sido lo que quizá nadie fué: un haz de perfecciones."

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.

HIDALGO INTIMO

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO.

Tejupilco.

Todo cuanto se relaciona con personajes de la talla de Hidalgo, inspira un vivo interés: á nadie nos satisface el conocer solamente la vida pública y los hechos más culminantes de un héroe, sino que ansiamos también penetrar en su vida privada y enterarnos de ella aun en sus más triviales detalles, y ni aun así quedamos por completo satisfechos, si no nos enteramos también de su genealogía, de los pueblos y lugares de su origen y de todo cuanto pueda tener algún contacto con aquel personaje y su familia; y por esto, no sólo me ha parecido conveniente sino necesario, el dar principio á estos apuntes biográficos del héroe de Dolores, con una reseña histórica de la hoy Villa de Tejupilco de Hidalgo, en cuya jurisdicción nacieron los progenitores del padre de la Patria, por la línea paterna, y su abuelo materno don Juan Pedro Alcántara Gallaga Mandarte.

Razones estas, que me inducen á creer que bien merece la pena de detenernos un momento para conocer, aunque sólo sea muy someramente, aquel rincón del Estado de México, que